

“Mola mogollón: la superlación morfológica y léxica en el lenguaje juvenil”

Los jóvenes, especialmente efusivos en su forma de hablar y de actuar, utilizan en su conversación una gran cantidad de expresiones en las que el sentido superlativo desempeña un papel fundamental, tanto desde el punto de vista de la superlación positiva, para ensalzar 'lo bueno' (y valorarlo como estupendo, magnífico o inigualable) como desde el punto de vista de la superlación negativa, de 'lo malo', cercana al ámbito de la denigración (en el que las cosas son pésimas, molestas y susceptibles de todo tipo de menosprecio y reprobación).

En este estudio se llevará a cabo un acercamiento a algunos de los mecanismos de superlación que los jóvenes españoles utilizan en la actualidad, procedimientos que, sin duda, amplían aún más el ya extenso catálogo de estos elementos en la lengua española. Se trata de formas utilizadas por buena parte de la juventud con el propósito de identificarse, con recursos lingüísticos, como grupo o como generación. Quizá la mayoría de estas formas no logren afianzarse en el sistema ni ser incluidas en repertorios lexicográficos, pero al menos son testimonio de los mecanismos de superlación empleados por los jóvenes en las primeras décadas del siglo XXI.

Palabras clave: Superlación morfológica, superlación léxica, prefijos, sufijos, cuantificadores

1. El corpus

Para elaborar el trabajo ha sido necesaria una labor de recogida de datos en distintos ámbitos, con el fin de ofrecer un amplio catálogo de palabras y expresiones con las que la juventud se refiere a lo bueno y a lo malo dentro del mundo que le rodea.

- a) En primer lugar, se ha trabajado con seis revistas actuales (todas ellas editadas en primera quincena del mes de febrero de 2011) dirigidas a los jóvenes: *Bravo*, *Como Tú*, *E-Girl*, *Star-2*, *Súper Pop* y *Nuevo Vale*. Son revistas de tirada quincenal (excepto *Nuevo Vale*, que es semanal) pensadas para satisfacer la demanda de los adolescentes y los jóvenes⁽¹⁾, especialmente de las chicas, al menos por la temática que tratan y por el uso casi exclusivo del femenino en las llamadas de atención o en las recomendaciones. Son revistas que se encuentran en los quioscos desde los años noventa, en las que se tratan temas de escaso interés, más bien “banales” (puesto que en todos los números consultados no se ha documentado ni un solo artículo capaz de forjar una personalidad madura, de crear opinión o provocar debate), siempre relacionados con la moda, los productos de belleza, los programas de televisión, las telenovelas, los personajes famosos –especialmente cantantes–, cotilleos, los primeros amores, las relaciones de pareja, el horóscopo e incluso el sexo, a pesar de que todas ellas son consumidas

(1)

Se han elegido revistas que van dirigidas preferentemente a chicas de 12 a 25 años, parece que, en la práctica, casi no existe regulación que diferencie contenidos entre revistas dedicadas a jóvenes hasta los 14 años y revistas dedicadas a jóvenes a partir de los 14 años, como sería recomendable.

por adolescentes y jóvenes menores de edad. Como afirma María Arroyo Cabello, son revistas que propagan mensajes de “evasión, triunfo, sueños, perfección corporal, fama y dinero”(2).

En general los textos que transmiten tales contenidos suelen ser muy breves, con frases cortas y directas, para seguir así “la denominada técnica del zapping, que consiste en textos cortos, numerosas entradillas en diferentes colores, abundantes imágenes de chicas muy atractivas y poco texto”(3). Conviene señalar que en estas revistas muchas de las noticias no están escritas por jóvenes, sino por periodistas que recrean el habla juvenil y, por ello, la exageran y terminan por inventar un código un tanto artificial, fenómeno que hay que tener muy en cuenta a la hora de interpretar los recursos y procedimientos más comunes.

b) Además de las revistas, se ha distribuido una encuesta a 120 alumnos universitarios, estudiantes de Filología, todos ellos de edades comprendidas entre los 18 y los 22 años, procedentes en su mayoría de Extremadura, pero también de otras ciudades españolas, como Madrid, Mallorca, Bilbao, Toledo y Granada. Estas encuestas han perseguido un objetivo claro: averiguar si las expresiones encontradas en las revistas representan de manera exacta la manera de hablar de los jóvenes españoles, o si, por el contrario, se trata de códigos extraños para ellos en su comunicación cotidiana. La encuesta contenía preguntas sobre la expresión de la superlación en situaciones habituales de la vida diaria de los jóvenes: sus reacciones ante una buena o una mala película, ante un momento inolvidable, ante un chico o una chica atractivos, ante una situación estupenda, ante un momento embarazoso, ante una comida rica o ante una comida mala, ante una clase entretenida o ante una clase aburrida, por poner unos cuantos ejemplos.

Con todos estos datos, se ha obtenido un corpus muy amplio que permite asegurar que los mecanismos de superlación gozan de excelente salud en el español juvenil.

(2) Sobre este aspecto puede consultarse el trabajo de María Arroyo Cabello, “El consumo de revistas juveniles entre menores” *La ética y el derecho en la producción y el consumo del entretenimiento*, 2006, 111-121.

(3) *Ibid.*, pág. 116.

(4) Véase en la bibliografía final los trabajos relacionados con la intensificación y ponderación de González Calvo, Espinosa Elorza, Porto Dapena, Rodríguez Ponce. Seguimos de cerca algunos de los planteamientos expuestos en los múltiples trabajos de González Calvo sobre la superlación. También ha resultado de gran utilidad la consulta de la *Nueva gramática de la lengua española*, de la Real Academia Española, al ofrecer datos recientes.

(5) Vid. Vidal Lamíquiz, *La cuantificación lingüística y los cuantificadores*, Madrid, UNED, 1991.

(6) González Calvo (1984, 173).

2. La expresión de la superlación en español

Muchos son los trabajos que se han ocupado del estudio de la expresión de la superlación y de la cuantificación en la lengua española, desde un punto de vista histórico y desde la perspectiva del español actual(4). A pesar de ello, no es uno de los terrenos más abonados, quizá porque no está exento de dificultad, como puso de relieve el profesor Vidal Lamíquiz al afirmar que la cuantificación es uno de los aspectos más complejos de la descripción lingüística, en tanto en cuanto afecta a los diferentes planos o niveles de la lengua (el fonológico, el morfológico, el sintáctico, el semántico)(5).

En los años ochenta, el profesor González Calvo afirmaba que era posible “entender por *superlativo* la ponderación en grado máximo o mínimo de la cantidad o cualidad”(6). Esta afirmación se tomará como punto de partida para analizar, en el presente estudio, los dos extremos de esa ponderación, y no solo el extremo “positivo” (aunque es el más habitual), como a veces engañosamente se interpreta el superlativo, al asociarlo mentalmente con el sentido de “superior” y vincularlo a aquello que es excelente. Con esta idea se estudiarán los mecanismos de la ponderación máxima y la mínima, y toda una serie de recursos lingüísticos íntimamente ligados a los mecanismos de la cuantificación y la apreciación, que no pueden disociarse del superlativo.

Una vez extraído el corpus, y con el respaldo de la bibliografía consultada, se analizarán las estructuras superlativas del español juvenil en torno a dos grandes bloques:

- a) Superlación morfológica: la que emplea medios morfológicos (los tradicionales mecanismos de derivación y composición).
- b) Superlación léxica: la que se vale de palabras –algunas de ellas son cuantificadores– que semánticamente expresan superlación.

Somos conscientes de que estos dos planos no representan, por sí solos, todos los recursos de la ponderación en español general y, menos aún, en el juvenil. Sería preciso ocuparse también de la superlación sintagmática u oracional, la más fecunda en español y en otras lenguas románicas, aunque su extensión rebasaría los límites de este estudio.

2.1. Expresión de la superlación por medios morfológicos en el lenguaje juvenil

Al hablar de recursos morfológicos en el ámbito de la superlación hay que mencionar los procesos de afijación en español, tan útiles para transmitir dichos conceptos. Tanto la prefijación como la sufijación disponen de elementos propios para aumentar o disminuir, y han sido tradicionalmente mecanismos muy productivos en este ámbito, al ser capaces de convertir palabras de significado un tanto neutro en voces nuevas cargadas de valor afectivo.

2.1.1. Superlación prefijal

En cuanto a los prefijos, nos movemos en el campo de los que semánticamente se denominan “prefijos superlativos”; entre ellos el más importante en el mundo juvenil es, al menos en estos tiempos, *super-*, que incluso da título a una de las revistas juveniles de más éxito, *Súper Pop*. Aquí resulta significativa la convivencia del uso normal del prefijo, como morfema dependiente y unido gráficamente a la base (*superchulos*), con su uso independiente, que incluso adopta el acento gráfico, como corresponde a una palabra llana y terminada en *-r* (*súper chulos*). Este prefijo es catalogado por la *Nueva gramática de la lengua española* (§ 10.2g), dentro de la clasificación semántica que propone, como un prefijo gradativo y escalar que indica ‘exceso’, pues “mide y evalúa el grado con el que se manifiesta una propiedad, o pondera la intensidad con la que tiene lugar una acción o un evento” (NGLE, § 10.9a). Presenta en todo el corpus recopilado una extraordinaria fuerza –siempre con el valor nocional de superioridad, en detrimento de su valor originario locativo(7)–, tanto en las revistas como en las encuestas realizadas a alumnos, con ejemplos tan ilustrativos como los siguientes: *súper chulos*, *súper felices*, *súper famosas*, *súper popular*, *súper divina*, *súper pegadizas*, *súper wapa* [= guapa], *supertarde*, *supergraciosos*, *superfácil*, *superabiertas*, *superpeinado*, *superofendida*, *superagobiado*, *superchulos*, *superbailables*, *superdeprisa*, *supermodelo*, *superinspirado*, *supermorreo*, *superfriend*, *superchungo*, *supercool*, *superfashion*, *supersorpresa*, *superfavorecedor*, *súper regalazo*, *súper fuerte*, *súperpotencia-dores* y un larguísimo etcétera. Veamos algunos ejemplos en su contexto(8):

1. Tiene fama de ir *superestilosa* (*Bravo*, 6)
2. Son guapas, fashion y *superabiertas* (*Bravo*, 39)
3. El corazón me va *superdeprisa* (*Como tú*, 6)

(7)

El prefijo *super-*, de origen latino, tenía un valor locativo que en español conservan muchas palabras pero hoy día domina su valor nocional intensivo y “de exceso” que es, casi con exclusividad, el empleado por los jóvenes.

(8)

Sería interesante contextualizar todos los ejemplos, pero por evidentes cuestiones de espacio ponemos solo algunos de los más significativos. Cuando es tomado de una revista aparece el nombre de la revista seguido del número de la página en la que aparece.

4. El profe ha ido a pillar, *isuperchungo!* (*Como tú*, 14)
5. Los escotes cuadrados son *superpotenciadores* de pecho (*Vale*, 40)
6. ¡Porque es *súper fan* de La Saga Crepúsculo! (*Súper Pop*, 23)
7. Sandalias, botines, con colores *súper atractivos* y a la última (*Súper Pop*, 27)
8. Salir de un *súper marrón* (*Súper pop*, 38) [*marrón* para los jóvenes tiene en este contexto el significado de 'problema grande']
9. Un *súper body* hecho de espejos rotos es uno de los modelitos + espectaculares (*Súper Pop*, 46)
10. Aquí tienes una imagen de lo más heavy de la peli ien la que Vane va de *súper guerrera!* (*Súper Pop*, 46)
11. Línea de relojes *súper molona* que puedes comprar por internet (*Star2*, 66)
12. Jo, es *súper cuqui*, *súper chuli* (Encuesta)
13. Es *súper graciosa* (Encuesta)

Como se aprecia, el prefijo *super-* alterna con *súper* como alomorfo, aunque aún es más frecuente el modelo de fusión total que el uso independiente. El prefijo se añade a adjetivos (*supergraciosos*, *superchulos*, *superchungo*), sustantivos (*superpeinado*, *supermodelo*, *supersorpresa*) y adverbios (*supertarde*, *superdeprisa*). Igualmente se funde con anglicismos y crea combinaciones muy del gusto de los jóvenes, que ven en el uso de palabras extranjeras un síntoma de modernidad: *supercool*, *superfashion*, *superfriend*... Algunos jóvenes han escrito en sus respuestas a la encuesta *superwapa*, para dejar constancia de que el prefijo lo emplean también en su particular código sms, en el que convierten el adjetivo *guapo/-a* en *wapo/-a*, mediante una grafía fonética con la que pretenden imitar pronunciación inglesa de la letra *w-*. Las encuestas directas a estudiantes han confirmado que *super-* es el prefijo favorito para expresar la superlación.

Aunque los jóvenes actuales estimen el prefijo *súper-* como el más idóneo para mostrar la excelencia del mundo que les rodea, tampoco dudan a la hora de emplear otros muchos elementos prefijales de valor ponderativo: *macro-* (*macrogamba*), *maxi-* (*maxipendientes*, *maxibufanda*, *maxijersey*), *mega-* (*megasorteo*, *megabodrio*), *multi-* (*multijugador*), *mini-*, que siempre tiene un valor de superlación, ya que, aunque aminore en todos los casos, las voces resultantes se interpretan como positivas (*miniconcierto*, *minipósters*, *minijuegos*, *miniactualidad*, *minitacón*), *anti-* (*antimorbo*, con valor superlativo negativo, e incluso denigrante, porque lo aplican referido a una mujer fea y poco atractiva), *foto-* (*fotomontaje*) y otros de más reciente uso debido a la importancia de internet, como revela el elemento *ciber-* que aparece en formas como *cyberguapa [sic]* o *cibercolega*:

1. Un *maxijersey* calado, de efecto red, te aportará sofisticación (*Vale*, 39)
2. No hace falta salir *megapintada* (*Súper Pop*, 52)
3. Ponte *minitacón*, ¡ideal! (*Súper Pop*, 16)
4. Hay un montón de *minijuegos* (*E*Girl*, 21)

5. ¿Qué tipo de *minis* son las que ahora rompen? (*Vale*, 27)
6. Las *autofotos* son tus favoritas (*Bravo*, 57)
7. Chateo con mis *ciberamigos* (Encuesta)
8. Tengo una *cibernovia* (Encuesta)
9. La peli fue *megasuperaburrida*(9) (Encuesta)

Llama la atención el hecho de que otros prefijos tradicionalmente superlativos carecen hoy de aceptación entre los jóvenes, formas como *re-*, *requete-*, *archi-* e incluso *ultra-*, que no se han recogido ni en el código escrito de las revistas ni en las encuestas realizadas a los universitarios extremeños(10).

2.1.2. Superlación sufijal

La sufijación es el otro gran procedimiento de formación de palabras al que también los jóvenes acuden con frecuencia. En cuanto a los sufijos, los utilizados son los habituales en el español general, aunque consiguen el efecto de extrañamiento porque en ocasiones se adjuntan a bases poco familiares. La mayoría de los sufijos utilizados para el fin de la ponderación son los apreciativos(11), especialmente los tradicionales aumentativos y diminutivos y, en ocasiones, también alguno peyorativo empleado en contextos de crítica e ironía con valor eufemístico; como derivación apreciativa que es, no ofrecen transcategorización. Todos ellos poseen fuertes connotaciones expresivas.

Entre los sufijos de valor aumentativos destaca *-azo/-a* (más común en la forma masculina) que siempre crea sustantivos del tipo *regalazo*, *taconazos*, *tijeretazo*, *momentazo*, *golpetazo*, *besazo*, *bronzazo*, *estilazo*, *pelazo*, *montonazo*, *discazo*, *planazo*, *cuerpazo*, *temazo*, *chollazo*, *padrazo*, *cambiazo*, *escotazo*, *cuerpazo*, *eurazos*, *puntazo*, *ritmazo*, *detallazo*, *exitazo*, *hotelazo*, *ojazos*, *añazos*, *madraza*, etc. Aunque no es raro descubrir en él un valor estrictamente aumentativo, lo habitual es que dominen las connotaciones ponderativas y positivas, contenidas en la base a la que se posponen y reflejadas en el propio contexto:

1. *Regalazo* muy cool (*Bravo*, 1)
2. Ponerse unas gotas de esta fragancia es como llevar una falda corta con unos *taconazos*, ¡muy sexi! (*Bravo*, 6)
3. Con un *tijeretazo* tendrás un peinado de los más 'fashion!' (*Como tú*, 60)
4. ¿A que molan un *montonazo*? (*Como tú*, 60)
5. ¿Aún no has escuchado el *discazo*? (*Como tú*, 60)
6. Para mantener a raya ese *cuerpazo* hace mogollón de deporte e intenta comer sano (*Star2*, 15)
7. Minifaldas, *escotazos* que casi dejaban ver que no llevaba sujetador, poses insinuantes, preguntas tontas (*Vale*, 12)
8. ¡[la canción] Es muy buena y tiene *ritmazo*! (*Súper Pop*, 14)
9. Lejos de montar un show en un *hotelazo*, la chica, que se toma muy en serio su relación, se ha comportado como una más... ¡Buen *puntazo*! (*Súper Pop*, 47)

(9)

Es destacable el uso de la *recursividad*, como procedimiento de prefijación múltiple que, aunque no es muy productiva, sí se recoge entre algunos jóvenes, como se aprecia en este ejemplo en el que se fusionan los prefijos *mega-* y *super-* para anteceder a la base adjetiva *aburrida* y lograr una ponderación aún más expresiva. (10)

Esto viene a corroborar la afirmación de la *NGLE* (§10.9a), cuando en el análisis del prefijo *super-* afirma que "el prefijo *super-* expresa posición elevada (...), pero también el grado elevado de una propiedad (*supereminente*, *superfijo*). Esta pauta es infrecuente con los participios (*superdotado* 'dotado por encima de lo normal'); en cambio, ha adquirido recientemente gran pujanza, sobre todo en la lengua conversacional juvenil del español europeo (impulso similar al que ha recibido el prefijo *re-* en el americano". (11)

La Real Academia en la *NGLE*, § 9.1ª dice que "Se llaman APRECIATIVOS los sufijos que se añaden a numerosos sustantivos y adjetivos, y ocasionalmente también a otras clases de palabras, para expresar tamaño, atenuación, encarecimiento, cercanía, ponderación, cortesía, ironía, menosprecio y otras nociones (...) que caracterizan la valoración afectiva que se hace de las personas, los animales o las cosas".

10. Ellas valoran mogollón algo que hayas hecho tú mismo, isaben que cuesta + y que es un *detallazo!* (*Súper pop*, 37)
11. Anti-kilos: con *taconazo* y camiseta + shorts oscuros adelgazarás (*Súper pop*, 48)
12. ¡Es un *ascazo*, tía! (Encuesta) [referido a una comida mala y también a un libro aburrido]
13. ¡Vaya *coñazo* / *tostonazo* / *petardazo* de asignatura! (Encuesta)
14. ¡Qué *clasaza* tan guay! (Encuesta) [referido a una clase amena]
15. Menudo *muermazo* de tío, no hay quien lo aguante (Encuesta)
16. Menudo *marronazo* nos hemos tragado (Encuesta)

En la mayoría de los ejemplos anteriores no llaman tanto la atención las palabras con prefijo, de por sí habituales muchas de ellas e incluso incluidas en el *Diccionario Académico* (*taconazos* [aparece en el *DRAE* con el significado de golpe dado con el tacón, no como tacón muy alto, como presenta en el ejemplo citado], *tijeretazos*, *golpetazo*, *padrazo*, *cambiazo* o *puntazo*), como el hecho de que siempre se incluyan en estructuras con otros elementos propios de la jerga juvenil, ya sean palabras en inglés (*cool*, *fashion*), o bien bases propias relacionadas con el léxico de sus aficiones, como *discazo*, de disco, *ritmazo*, de ritmo, ambas del ámbito musical, que es, precisamente, lo que ante los ojos de una persona de otra generación, resulta sorprendente por su novedad.

Junto a *-azo*, pero con un uso mucho menor, se han recogido ejemplos de los sufijos *-ón/-ona* y *-orro/-orra*, limitados a adjetivos y sustantivos con gran valor intensivo:

1. Madre mía, qué tío tan *buenorro!* (Encuesta)
2. Bufff, está *wenorro!* (Encuesta) [buenorro]
3. Esa tía mola, está mu [=muy] *buenorra!* (Encuesta)
4. Madre, está *potentorro* del tó [todo] (Encuesta)
5. Menudo *problemón* tengo (Encuesta)
6. Es un *peliculón* (Encuesta)
7. Menudo *aventurón* hemos tenido (Encuesta)
8. Qué falda más *molona* (Encuesta)
9. Buffff, qué *pibón*, está buenísimo (Encuesta)
10. Vaya *movidón*, no lo podrás creer (Encuesta)

El sufijo de origen latino *-ísimo*, que expresa la superlación y la intensidad máxima por excelencia, es también muy del gusto de los jóvenes, que ven en él el cauce idóneo para expresar la superlación máxima, a juzgar por el uso que se ha documentado, sobre todo en las encuestas. Siempre aparece unido a adjetivos, según dicta la norma de este elemento:

1. Están *pilladísimos* [= muy enamorados] (*Bravo*, 3)
2. Cuatro *monísimos* actores (*Bravo*, 20)
3. Nos hará ahorrar *muchísimo* (*Vale*, 26)

4. *Buenísimo* Piqué (*Súper pop*, 46)
5. ¡Qué *guapísimo* maxo! (Encuesta)
6. Disfrutar de su *ultimísimo* vídeo (*Súper pop*, 44)
7. Esto es *fuertísimo* (Encuesta)

De los ejemplos anteriores, tan solo el 6 y el 7 causan extrañeza; el primero, *ultimísimo*, debido a la reduplicación del mecanismo superlativo, pues añade a la forma *último* (superlativo sintético latino) la terminación *-ísimo*, con lo cual el resultado final es redundante; el otro ejemplo, *fuertísimo*, lo utilizan conscientes de que la norma aconseja *fortísimo*, con la intención de dotar de mayor énfasis a la palabra. Los demás ejemplos resultan normales. Los alumnos entrevistados consideran este prefijo de uso habitual y, por ello, es recurrente en situaciones de expresión máxima.

Un último ejemplo recogido y, al parecer, muy habitual entre los jóvenes es el sustantivo *coñacísimo*, superlativo de *coñazo*, que ya de por sí es también aumentativo. Nuevo ejemplo de reduplicación sufijal que llama la atención por posponer el sufijo *-ísimo* a un sustantivo:

1. ¡El libro es un *coñacísimo* que te cagas! (Encuesta)

Resulta curioso el empleo del sufijo *-érrimo*, normalmente muy culto y poco productivo en el español general, documentado en algunas revistas con relativa frecuencia, tal vez porque es una manera de producir extrañeza al lector y de llamar la atención por la escasez de su uso en español:

1. Otro *guapérrimo* dispuesto a hacerte feliz (*Star2*, 51)
2. Son sus protas, los *guapérrimos* hermanos Salvatore (*Star2*, 54)

Es indiscutible la mayor expresividad de la forma *guapérrimo* frente a *guapísimo*, que incluso contiene más fuerza sonora asociada a la vibrante múltiple.

Dentro de los sufijos denominados tradicionalmente diminutivos aparecen entre el corpus recopilado *-ito/-a*, *-illo/-a*, *-ete*, que forman sustantivos o adjetivos y, en menos ocasiones, adverbios, pero en ninguno de los casos con el valor de disminución o aminoración, sino más bien para aportar significados afectivos. Se trata de un diminutivo cariñoso, expresivo, que aporta sensaciones de complicidad o ironía solapada y, en muchos casos, ayuda a reforzar las connotaciones eufemísticas de determinadas palabras. Su uso no se aleja, pues, del que presentan los diminutivos en el español, según afirma la Real Academia en la *Nueva gramática de la lengua española*: “los diminutivos no lexicalizados expresan matices efectivos, especialmente familiaridad o cercanía, pero también ironía, cortesía e incluso menosprecio”(12):

1. Nuevos *triumfitos* (*Bravo*, 3)
2. La actriz se enfadó un *poquito* con su reciente *maridito* (*Bravo*, 4)
3. Traje de satén negro un poco *horterilla*...(*Bravo*, 6)
4. El *vestidito* de cabaretera con las medias de rejilla rotas iya tiene lo suyo! (*Bravo*, 7)
5. *Puyita* por aquí, *puyita* por allá(13) (*Bravo*, 16)
6. Era una *guarrita* (*Bravo*, 28)
7. Con actitud de *sobradita* (*Bravo*, 44)

(12) RAE, *NGLE*, §9.6a.

(13) Se observa en este ejemplo escrito una falta ortográfica provocada por el yeísmo, ya que por el contexto se refiere a *pullita*, de *pulla*, en el sentido de indirecta con la que se humilla a alguien. Desgraciadamente la ortografía es muy descuidada en estas publicaciones.

8. A veces los más *gamberrillos* le caen bien al profe (*Como tú*, 14)
9. Con estos *truquitos* vas a empezar a reírte de los brackets! (*Como tú*, 46)
10. Juana sigue de *bajoncillo* (*Como tú*, 52)
11. Está *jodidilla* (Encuesta)
12. Un *algodoncito* empapado en agua tibia (*Vale*, 25)
13. ¡Pero *rollete* en el Caribe sí que hubo! (*Vale*, 5)
14. Lo acompañas de *mimitos* y le prestas + atención que nunca (*Súper pop*, 37)
15. Podrían surgir *celillos* (*Vale*, 16)

Otros de los sufijos recurrentes y capaces de crear vocablos novedosos en el habla juvenil son *-ada* y *-ero/-era*; el primero de ellos crea vocablos, todos ellos sustantivos femeninos, propios casi exclusivos del habla de los jóvenes; en cambio *-ero/-era* es un sufijo que aparece en bastantes nuevos adjetivos. Ambos parecen partículas productivas, quizá puedan verse incluso como identificadoras de grupo:

1. Hacemos una *pillada* [en el sentido de ‘acción de enamoramiento’] (*Bravo*, 38)
2. Las *quedadas* son guays [con el significado de ‘cita’, ‘encuentro’] (*Súper pop*, 18)
3. Es una *monada* y nos divertimos un montón con ella (*Como tú*, 45)
4. Planea una *quedada* y disfruta tope (*Como tú*, 47)
5. ¡Menuda *guarrada* le ha hecho! (Encuesta)
6. ¡Es una gran *putada*! (Encuesta)
7. Ha sido una *cagada* monumental (Encuesta)
8. ¡Solo habla *chorradas*! (Encuesta)
9. La fiesta fue una *pasada* (Encuesta)
10. Qué *guapada*, colega (Encuesta) [para definir una aventura emocionante]
11. ¡Menuda *cabronada*! (Encuesta)
12. ¡Qué *rayada*! (Encuesta) [como situación difícil]
13. ¡Qué *pasada* de vestido! (Encuesta)
14. ¡Qué *flipada* de peli! (Encuesta)

Salvo *monada*, que es recogida en el *DRAE* con el valor de “cosa pequeña, delicada y primorosa”, que es el significado del texto anterior, las demás palabras no se encuentran en el diccionario, al menos con el valor que presentan entre la juventud actual.

1. Soy *poligonera* a tope [en el sentido de chica de “polígono”, chica vulgar] (*Vale*, 63)
2. Las + *poperas* saldrán publicadas en la revista [lectoras de la revista *Súper Pop*] (*Súper pop*, 14)

3. Las nuevas movidas de las hermanas + *cañeras* de TV (*Súper pop*, 26)
4. ¡Esta segunda y *cañera* temporada mola cantidad! (*Súper pop*, 26)
5. *Bravera, rapera, lady, rockera, surfera...* (*Bravo*, 4)
6. Un estilo *metalero* muy original (*Star2*, 59)

Resulta curioso constatar que el sufijo *-ata*, que se encuentra en palabras como *tocata, drogata, bocata*- no es productivo en el corpus manejado, en contra de lo sucedía en épocas pasadas, cuando era uno de los elementos más característicos del habla juvenil.

2.1.3. Superlación mediante composición

Dentro de la superlación morfológica, aportamos una última nota sobre la composición, que, aunque mucho menos productiva en el código juvenil, también ofrece algunos ejemplos interesantes:

1. ¡Nos hemos quedado *ojipláticas*! (...) inos entra un pánico horrible! (*Bravo*, 7)

La forma *ojiplática* resulta curiosa, como un adjetivo procedente de la mezcla de 'ojo+plato', con el significado de 'asombrada', es decir, 'con los ojos abiertos como platos'; a pesar de su carácter novedoso, es una forma que en una búsqueda en internet a través de Google ofrece más de 15.000 ocurrencias, lo que indica que es muy utilizada por los jóvenes.

El éxito de la canción de Shakira, el "Waka Waka", convertida en himno del Mundial de Sudáfrica, ha dado lugar a una amplia serie de palabras compuestas, sobre todo desde que se ha hecho pública la relación sentimental de la cantante colombiana con el jugador del Fútbol Club Barcelona Gerard Piqué:

1. Qué estupendo *wakarumor*! (*Bravo*, 11)
2. Cuando este *wakarumor* se convierta en *wakaverdad* (*Bravo*, 11)
3. Por fin la *wakafoto*!! (*Bravo*, 11)
4. *Wakaleta, wakamuebles, wakacumpleaños* (Encuesta)

La reciente ley antitabaco aprobada por el gobierno, que entró en vigor el pasado 2 de enero, ha suscitado interesantes reacciones lingüísticas que han provocado la aparición de palabras nuevas entre los jóvenes, como puede verse en un ejemplo leído en una revista, en el que el compuesto *smirting* surge de la mezcla de las palabras inglesas *smoking* y *flirting*:

1. "Tienes que aprovecharte del "smirting", una nueva técnica de ligue que nace de la mezcla de los vocablos "smoking y flirting". Como ya no se puede fumar en los bares, la gente lo hace en la puerta y claro, entablar conversación con los otros fumadores es casi inevitable" (*Vale*, 51)

Otros compuestos habituales están relacionados con el mundo del teléfono móvil, de la fotografía o de la cosmética, ámbitos en los que la juventud se mueve como pez en el agua:

1. No te pierdas el *posa-móvil*... ¡para él! (*Súper pop*, 60)
2. *Porta-fotos* (*Súper pop*, 60)
3. Palito *quitacutícula* (*Vale*, 25)

Pese a la gran cantidad de ejemplos expuestos, hay que afirmar que la superlación no se agota con los procedimientos morfológicos analizados, sino que acude a un sinfín de mecanismos con una gran cantidad de posibilidades ponderativas. A repasar algunos de estos procedimientos se dedica la segunda parte de este estudio.

2. 2. La superlación léxica en el lenguaje juvenil

Se habla de superlación léxica en referencia a un grupo de palabras que en sí mismas contienen matices superlativos, sin necesidad de elementos afijales, y otras que, sorprendentemente, se han convertido en auténticos sinónimos de los anteriores. Dentro del primer grupo, los más productivos son los cuantificadores (*muy, tan o más*); dentro de los segundos, *tope* y *mogollón* aparecen como términos de uso corriente entre la juventud para expresar la ponderación.

En el español normativo, algunas de las palabras más habituales para intensificar son *muy, más y tan*, que también forman parte del código juvenil, aunque en ocasiones “retocadas” con un tono que las convierte en especiales e identificadoras de una edad, como se verá más adelante.

La partícula *muy*, procedente del latín *multum*, como nos recuerda el *DRAE*, es un adverbio que antepone “a nombres adjetivados, adjetivos, participios, adverbios y modos adverbiales, para denotar en ellos grado superlativo de significación. *Muy tarde. Muy deprisa. Muy hombre. Muy docto. Muy desengañado*”⁽¹⁴⁾. Esta partícula, incluida por lo común entre los elementos ‘intensificadores’, establece en realidad un valor gradual (*pequeña a muy pequeña*) y su uso es muy productivo en el español actual, según podemos ver también en el lenguaje juvenil, en ejemplos como:

1. Unas braguitas *muy* monas (*Como tú*, 21)
2. Está *muy* chula (*E-Girl*, 63)
3. No tiene *muy* buen rollito (*Como tú*, 3)
4. Será *muy* divertido, jajaja! (*Star2*, 23)
5. Hay *muy* buen rollo entre los dos compis (*Bravo*, 9)
6. Va *muy* poco favorecida! (*Como tú*, 45)

En este último caso se observa el uso de *muy* ante otro cuantificador, *poco*, para aportar un valor negativo. Es normal este empleo, tanto con *poco* como con *grande* (ila *muy gran* pija!).

Ejemplos similares encontramos en las encuestas y en los textos escritos de las revistas, aunque son vistos por los jóvenes como neutros, poco expresivos. Para lograr mayor énfasis o adaptar este adverbio a su propio código, la juventud acude al mecanismo de refuerzo del cuantificador *muy*, bien con medios visuales (en el código escrito), o bien mediante la unión de *muy* a palabras extranjeras, casi siempre anglicismos, que le confieren ese tono exótico que el joven necesita en su particular forma de expresarse:

1. Un año *muuuuy* movidito!!! (*Star2*, 33)
2. *Muy cool* (*Bravo*, 22)
3. *Muy chic* (*Bravo*, 22)

⁽¹⁴⁾ *DRAE*, consulta realizada el 1 de marzo de 2011.

4. Ella se merecer ser *muy* 'fashion' (*Star2*, 23)
5. Momentos *muy* 'hot' (*Bravo*, 1)

También es habitual la reduplicación del *muy* en las expresiones *muy pero que muy* o simplemente *muy, muy*, donde la ponderación es evidente:

1. ¡Está *muy pero que muy* sexy! (*Bravo*, 43)
2. ¡Sino que está *muy, muy* bueno! (*Súper pop*, 9)
3. La casa que sigue teniendo algo *muy, muy* valioso (*Súper pop*, 12)

En cuanto al adverbio *tan* (según el *DRAE*, *tan*³ procede de la apócope de *tanto* y se utiliza “para modificar, encareciéndola en proporción relativa, la significación del adjetivo, el adverbio o el participio. // 2. adv. c. U. para denotar idea de equivalencia o igualdad correspondiéndose con *como* o *cuan* en comparación expresa. *Tan duro como el hierro. El castigo fue tan grande como grande fue la culpa.* // 3. adv. c. U. como correlativo de *que* en las oraciones consecutivas”) hay que señalar que, a pesar de ser un adverbio muy empleado en español para modificar intensificando, ha resultado significativa la escasez de su empleo en el habla de la juventud, con muy pocos ejemplos, la mayoría de ellos como modificador de adjetivos y siempre en estructuras que, a simple vista, parecen dejar truncada una oración consecutiva pero que, en el fondo, es una expresión de afectividad absoluta:

1. Hacer buenas migas con este chico *taaaan* monín... (*Star2*, 79)
2. Pobre Burbuja, pero es *tan* lindo (*Bravo*, 13)
3. La química entre ellos es *tan* brutal (*Bravo*, 17)
4. Este fular es *tan* mono (*Bravo*, 50)
5. El mundo se dará la vuelta para admirar tu 'look' *tan* 'fashion' (*Bravo*, 50)
6. Antonio y Shaki se llevan *tan* guay que él seguirá trabajando como su abogado y consejero (*Bravo*, 11)

Si el adverbio *tan* es de escaso empleo entre el corpus recopilado, ocurre todo lo contrario con el adverbio *más*, forma que, según el *DRAE*, “Denota idea de exceso, aumento, ampliación o superioridad en comparación expresa o sobrentendida. U. unido al nombre, al adjetivo, al verbo y a otros adverbios y locuciones adverbiales, y cuando la comparación es expresa requiere la conjunción *que*” y que es uno de los elementos preferidos por los jóvenes para expresar la ponderación, del mismo modo que lo es en el español normativo.

Al igual que *muy*, el adverbio *más* se adjunta en numerosos casos a anglicismos –siempre adjetivos–, aparece en otras ocasiones modificado ortográficamente (como reflejo de un alargamiento fonético) y, sobre todo, lo documentamos en la expresión fija “ser de lo más”, muy frecuente en el lenguaje de las revistas pero, especialmente, en el lenguaje de los estudiantes, según han confirmado las encuestas:

1. El momento *más* hot (*Bravo*, 1)
2. Está *más* cañón que nunca haciéndose un flequillo recto (*Bravo*, 7)
3. La escena *más* hot (*Bravo*, 19)
4. Momentos *máaaaaaaaaaaaaas* fuertes (*Bravo*, 19)

5. La pandilla *más* loca de la tele (*Bravo*, 20)
6. Me gustaría estar *más* cachas (*Bravo*, 39)
7. Quiero ser *más* guay (*Bravo*, 39)

Veamos ejemplos con la expresión “lo más”, “de lo más”, que incluso pasa a escribirse como una única palabra, lo que indica que el uso de esta estructura es muy frecuente:

1. ¡Es *la más* fresca! (Encuesta)
2. Sus botas stilo Martens son *lo más* entre las celebrities (*Bravo*, 6)
3. Con un tijeretazo tendrás un peinado *de los más* 'fashion!' (*Bravo*, 6)
4. Sin palabras, ¡*lomás!* (*Bravo*, 7)
5. Chica *de lo más* atrevida y sofisticada, imonísima! (*Bravo*, 7)
6. Es *de lo más* ocurrente (*Bravo*, 37)
7. ¡Quedan *de los más trendy* y se las ves a todas las celebrities! Moda *de lo más* fashion! (*Bravo*, 46)

El adverbio *más* se ve sustituido en la escritura de los jóvenes (tanto en las revistas consultadas como en los textos de sms y chat) por el símbolo matemático de suma o adición '+', como otro mecanismo de economía propio de estos códigos actuales y en todos los ejemplos con valor de adición (suma propiamente dicha) o de superlación:

1. Regalazos: 2 pulseras de los deseos + 12 posters (*Como tú*, 1)
2. Uno de los momentos + románticos de la tele (*Como tú*, 3)
3. ¡Súper pack! Ficha este pack de teclado + ratón + regleta morado (*E-Girl*, 74)
4. Vive tu noche + hot (*Star2*, 2)
5. Los regalos + picantes, la lencería + seductora (*Star2*, 2)
6. Las + poperas saldrán publicadas en la revista (*Súper pop*, 14)
7. Se les ha visto ide lo + cariñoso! (*Súper pop*, 15)
8. La + famosa: Atari 2600: ¡La + popular de los 80! (*Súper pop*, 20)
9. Cada vez con + color y + juegos (*Súper pop*, 21)

Los cuantificadores *muy*, *tan* y *más* son utilizados por los jóvenes según las directrices del español normativo, con ciertos recursos ortográficos o la mezcla con formas inglesas o palabras específicas propias código juvenil. Otros elementos resultan mucho más originales y, por encima de todo, ayudan a caracterizar el habla de los jóvenes y los adolescentes; se trata de las formas *tope* y *mogollón*, muy documentadas en todos estos ámbitos.

El elemento *tope* se admite como una señal de identidad del habla juvenil actual, al margen de los usos registrados por el diccionario académico; de ahí su importancia. Además, ofrece una extensa variedad de usos, siempre con valor de superlación; es muy corriente en su función de sinónimo de *muy*:

1. ¡Miley es *tope* famosa! (*Súper pop*, 19)
2. Son *tope* solidarios (*Súper pop*, 51)

3. Me pongo *tope* colorada (Bravo, 54)
4. Es *tope* cariñoso con ella (Bravo, 14)
5. Estoy a *tope* de power (Encuesta) [estoy muy bien, genial]
6. Por eso te dibujas con una boca *tope* sensual (Bravo, 37)

En otros casos funciona como sinónimo de *mucho/-a*:

1. ¡Llegarán a desconfiar a *tope* de él! ¡Esto pinta muy chungo! (*Súper pop*, 13)
2. Me dan caña a *tope* (*Súper pop*, 3)
3. Su vídeo ies lo +! Maquillajes imposibles y a *tope* de purpurina para nuestra prota, muy de su estilo, iy looks increíbles! (*Súper pop*, 46)
4. Los Acuario son peña de confianza, se entregan a *tope* (Bravo, 34)

Y quizá el uso más habitual de *tope* es el que equivale a la expresión “al máximo”, en el sentido del límite superior o extremo que se puede alcanzar:

1. ¡Para escoger la vuestra y vivirla a *tope*! (*Súper pop*, 37)
2. Vive a *tope* y espera que sea inolvidable (*Súper pop*, 3)
3. Te divertirás a *tope* (*Súper pop*, 26)

La forma *mogollón* es una de las partículas cuyo uso más identifica al grupo juvenil, ya que difícilmente se oirá, en el empleo que a continuación exponemos, en boca de personas mayores de 40 años. En esta función adverbial, *mogollón* se transforma en sinónimo de *mucho* (de hecho, ya es registrado por el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE como adverbio coloquial con el significado de ‘con abundancia’):

1. Ellas valoran *mogollón* algo que hayas hecho tú mismo, isaben que cuesta + y que es un detallazo! (*Súper pop*, 37)
2. Yo como *mogollón* (Encuesta)
3. Me corto *mogollón* (Encuesta)
4. ¡Disimulan *mogollón*! (*Como tú*, 46)
5. Los vídeos molan *mogollón* (*E-Girl*, 20)
6. Vivir *mogollón* de aventuras (*E-Girl*, 40)
7. Ya tiene *mogollón* de seguidores (*E-Girl*, 42)
8. Como buen acuario, nuestro wapo es independiente y tiene *mogollón* de encanto y energía (*E-Girl*, 78)
9. Para mantener a raya ese cuerpazo hace *mogollón* de deporte e intenta comer sano (*Star2*, 15)
10. Me raya *mogollón* (Encuesta)
11. Conmigo tontea *mogollón* (*Star2*, 51)

En las encuestas a los estudiantes se ha recogido en varias ocasiones un uso de *mogollón* como sinónimo de *muy* en expresiones como:

1. Esa tía es *mogollón* de guapa

El significado que los jóvenes confieren a *mogollón* es el mismo que dan a otro buen número de vocablos como *un puñado* [= un puñado], cantidad [=cantidad] o *un huevo* por citar tres de los ejemplos más reiterados entre el grupo de estudiantes universitarios, en expresiones como:

1. Me dolió *un puñado* [hacer un tatuaje], pero es la caña!!! (Encuesta)
2. Mola *cantidá* ir al gimnasio!!! (Encuesta)
3. Me gusta *un huevo* salir de botellón (Encuesta)
4. Cuesta *un huevo* el viaje de fin de curso (Encuesta)

La expresión *molar mazo*, de moda hace unos años, ya resulta muy anticuada para los jóvenes, como se deduce de las respuestas dadas por los estudiantes encuestados; tampoco ha sido registrado su empleo en las revistas.

3. Reflexión final

Las posibilidades de la superlación juvenil no se agotan, ni mucho menos, en los procedimientos anteriormente esbozados, sino que los jóvenes juegan con numerosos mecanismos, acuden a frases hechas, revitalizan semánticamente diferentes formas que acaban así tomando un valor superlativo. Sin embargo, todos estos procedimientos formarían parte de la superlación oracional, que por su amplitud –no en vano es la más frecuente en español– no es abordada en este estudio, pero que reúne formaciones tan interesantes como: *que te cagas, qué mierda de..., qué fuerte, ser flipante, ser la caña, ser acojonante, ser una puta mierda, ser de puta madre, ser un tostón, ser de chonis, ser de lo peor, ser de lo mejor, ser tela de...* y un largo etcétera que constituyen un testimonio dentro del repertorio de otras palabras, expresiones hechas, modismos o estructuras oracionales que sitúan al receptor en un contexto de ponderación o cuantificación sintagmática.

En este estudio ha sido necesario seleccionar solo algunos mecanismos representativos del habla conversacional juvenil que sirven para potenciar la realidad, para expresar una idea en grado extremo. La mayoría de las formas presentadas tendrán una vida efímera en la lengua, no lograrán ser incluidas en repertorios lexicográficos, pero al menos son testimonio de los mecanismos de superlación empleados por los jóvenes en las primeras décadas del siglo XXI, mecanismos que permiten constatar que el lenguaje manejado en su día a día por los jóvenes es enormemente creativo y reafirma la vitalidad de la lengua y de los procedimientos morfológicos y léxicos que continuamente la fortalecen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMELA PÉREZ, RAMÓN [1999]: Procedimientos de formación de palabras en español. Ariel, Barcelona
- ARROYO CABELLO, MARÍA (2006). "El consumo de revistas juveniles entre los menores" *La ética y el derecho en la producción y el consumo del entretenimiento*, 111-121 [consultada en línea el 19/02/2011: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2339497>]
- DONAIRE PULIDO, MARÍA JOSÉ (1988). "La expresión de 'superlación' en la poesía satírica, burlesca y amorosa de Quevedo" *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Vol. 1, 329-338.
- ESPINOSA ELORZA, ROSA MARÍA (1998). "Elación y superlación: Procedimientos sintagmáticos del español a lo largo de su historia" *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: La Rioja, 1-5 de abril de 1997* coord. por Claudio García Turza, Fabián González Bachiller, José Javier Mangado Martínez, Vol. 1, 469-480.

- **GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, MARIO** (1997). "Formas de superlación: la repetición" *Verba: Anuario galego de filoloxía*. (24), 133-157.
- **GONZÁLEZ CALVO, JOSÉ MANUEL** (1984). "Sobre la expresión de lo 'superlativo' en español (I)", *Anuario de Estudios Filológicos*. (VII) 173-205.
- **GONZÁLEZ CALVO, JOSÉ MANUEL**(1985). "Sobre la expresión de lo 'superlativo' en español (II)" *Anuario de Estudios Filológicos*. (VIII), 113-146.
- **GONZÁLEZ CALVO, JOSÉ MANUEL**(1986). "Sobre la expresión de lo 'superlativo' en español (III)" *Anuario de Estudios Filológicos*. (IX), 129-153.
- **GONZÁLEZ CALVO, JOSÉ MANUEL**(1987). "Sobre la expresión de lo 'superlativo' en español (IV)" *Anuario de Estudios Filológicos*. (X), 101-132.
- **GONZÁLEZ CALVO, JOSÉ MANUEL**(1988a). "Sobre la expresión de lo 'superlativo' en español (y V)" *Anuario de Estudios Filológicos*. (XI), 159-174.
- **GUERRERO RAMOS, GLORIA** (1995): *Neologismos en el español actual*. Arco/Libros, Madrid.
- **HERNÁNDEZ TORIBIO, ISABEL Y ANA MARÍA VIGARA TAUSTE** (2007). "Lenguaje coloquial juvenil en la publicidad de radio y televisión" *Revista de estudios de juventud*, (78), 141-159 [consultada en línea el 10/12/2010: www.injuve.es/contenidos/downloadatt.action?id=912664829]
- **LAMIQUIZ, VIDAL** (1991). *La cuantificación lingüística y los cuantificadores*, Madrid, UNED.
- **LANG, MERVYN F.** (1992). *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Cátedra, Madrid.
- **MARTÍN GARCÍA, JOSEFA** (1998): "Los prefijos intensivos del español: caracterización morfo-semántica" *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*. (12), 103-116.
- **PORTO DAPENA, J. ÁLVARO** (1973). "A propósito de los grados del adjetivo. Aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español" *Thesaurus*. (xxviii), 344-357.
- **PORTO DAPENA, J. ÁLVARO**(1985). "La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión" *Philologica Hispaniensis in Honorem Manuel Alvar*, II, Gredos, Madrid, 541-555.
- **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA** (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe. [Consultado también en internet: <http://www.rae.es/rae.html>].
- **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA** (2009). *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Libros.
- **RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F.** (2002). *El lenguaje de los jóvenes*. Ariel, Barcelona.
- **RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F.** (1989). *Comunicación y lenguaje juvenil*. Fundamentos, Madrid.
- **RODRÍGUEZ PONCE, MARÍA ISABEL** (2002). *La prefijación apreciativa en español*. Servicio de Publicaciones, Cáceres.
- **VARELA ORTEGA, SOLEDAD** (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Gredos, Madrid.
- **ZIMMERMANN, K.** (1996). "Lenguaje juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad", Thomas Kotschi et al. (eds.) *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Vervuert Iberoamericana, Frankfurt am Main-Madrid, 475-514.

Revistas Analizadas

- **BRAVO**, Madrid, Einsa, nº 395, primera quincena de febrero de 2011.
- **COMO TÚ**, nº 30, primera quincena de febrero de 2011.
- **E*GIRL**, Madrid, Axel Springer, nº 27, 02/2011.
- **STAR2**, Madrid, Altair, primera quincena de febrero de 2011.
- **SÚPER POP**, Barcelona, Publicaciones Mahe, nº 858, primera quincena de febrero de 2011.
- **VALE**, nº 1644, 5/02/2011.

